



# Las locuras de Adán Augusto

Con Adán Augusto se coloca bajo escrutinio, nuevamente, la distancia entre la austeridad proclamada por la 4T y los estilos de vida de sus principales figuras.

Tashiro Malekium • Lunes, 02 de Marzo del 2026



Ah, Cancún, ese edén de contrastes donde el lujo se encuentra con la realidad cotidiana de México, destacando una brecha que invita a la reflexión profunda. En el NIZUC Resort & Spa se ilustra esta disparidad: líderes políticos disfrutando de estancias opulentas que cuestan, en días, lo que a los dedicados servidores públicos —esos soldados y agentes de la Guardia Nacional que protegen al país con compromiso inquebrantable— les toma años de esfuerzo acumular.

Consideremos al senador **Adán Augusto López Hernández**, figura prominente de Morena, quien optó por un fin de semana en una villa de alto nivel, con tarifas que rondan los 100,000 pesos por noche y cenas gourmet que suman 16,000 pesos adicionales. En total, unos 216,000 pesos que equivalen a 324 días de salario de un agente de la Guardia Nacional, quien percibe alrededor de 667 pesos diarios por su labor esencial. Esta comparación no busca juzgar intenciones personales, sino destacar la necesidad de coherencia entre el discurso de austeridad y las prácticas observadas, en un contexto donde el movimiento promueve la equidad social.

Adán Augusto no es un caso aislado en esta dinámica de incongruencias que merecen análisis; forma parte de un patrón más amplio dentro de la 4T. Tomemos a María Luisa Alcalde, presidenta de Morena, quien ha enfatizado públicamente la importancia de la “justa medianía” en giras por estados como Nayarit y Jalisco, instando a evitar excesos. Sus declaraciones, que reconocen el impacto de ciertos escándalos en la imagen del partido, reflejan un compromiso con la transparencia, aunque invitan a cuestionar cómo se alinean con las realidades observadas en otros contextos. En esta brecha, se evidencia cómo gastos significativos en poco tiempo contrastan con los ingresos acumulados por servidores públicos de base, como un soldado raso con 18,840 pesos mensuales, subrayando la importancia de un diálogo constructivo sobre equidad.

Otro ejemplo es **Arturo Ávila**, vocero de Morena en la Cámara de Diputados, cuya trayectoria como empresario incluye propiedades en California valoradas en millones de dólares y contratos con instituciones públicas. Mientras defiende principios antineoliberales, sus adquisiciones —como una residencia en Rancho Santa Fe— resaltan esta brecha, donde inversiones sustanciales se realizan en plazos cortos, equivalentes a años de salario para un agente de la Guardia Nacional con 20,000 pesos mensuales. Esto no implica irregularidades confirmadas, pero sí plantea preguntas sobre la congruencia entre roles públicos y actividades privadas, fomentando un debate informado.

[Las locuras de Adán Augusto](#)